

# EL CABO NOVAL

EPISODIO TRAGICO DE LA GUERRA DE MELILLA

---

## ENSAYO DRAMATICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

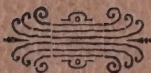
POR

**EL R. P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA**

de las Escuelas Pías.

---

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA



MADRID

9276—IMPRENTA DE GABRIEL LÓPEZ DEL HORNO

San Bernardo, 92.—Teléfono 1922.

1911



15  
[147]

# EL CABO NOVAL

EPISODIO TRAGICO DE LA GUERRA DE MELILLA

---

## ENSAYO DRAMATICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

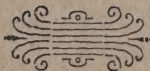
POR

**EL R. P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA**

de las Escuelas Pías.

---

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA



MADRID

9276—IMPRESA DE GABRIEL LÓPEZ DEL HORNO

San Bernardo, 92.—Teléfono 1922.

1911

LA HORMIGA DE ORO  
LIBRERIA-BARCELONA



Al Rmo. P. Manuel Sánchez,

Prepósito General de las Escuelas Pias (G. S. G. H.)

EN SU VISITA

á las del Colegio de San Fernando de Madrid,

EN ESPAÑA,

homenaje de su afectísimo hijo en J. C.,

*Francisco Jiménez Campaña.*

---

Es propiedad de su au-  
tor. Queda hecho el depó-  
sito que marca la Ley.

---

## PERSONAJES

---

EL CABO NOVAL, hijo de  
MAGDALENA, 38 años.  
SOLEDAD, 20 años.  
DON MACARRÓN, 65 años.  
ROQUE, soldado.  
RAMÓN, 56 años.  
AL-MAMUM, 50 años.  
ALÍ, 36 años.  
ABEN-ABÓ, 30 años.  
UN COMANDANTE ESPAÑOL.  
SOLDADOS 1.º, 2.º y 3.º  
MOROS 1.º, 2.º y 3.º  
CENTINELA.  
DOS GUARDIAS CIVILES.  
VOCES 1.ª, 2.ª y 3.ª  
SOLDADOS ESPAÑOLES DE RAYA-  
DILLO, MOROS DE UNA JARKA.



---

---

# EL CABO NOVAL

---

## ACTO PRIMERO

La escena representa, una calle de Oviedo.—Iglesia pequeña á la izquierda del espectador.

### ESCENA PRIMERA

DON MACARRÓN y ROQUE, soldado (de rayadillo).

- DON MACARRÓN. ¿Conque te vas á la guerra?  
ROQUE. Me llevan, don Macarrón.  
MACARRÓN. (Aparte.) Este piensa que me llamo con ese apellido atroz.  
(A Roque.) Pues escóndete y no vayas.  
ROQUE. ¿Y dónde me escondo yo que no me encuentre el gobierno, que es un sabueso feroz; y por no ir de buen grado vaya á la fuerza, peor?  
MACARRÓN. Mira, Roque, hay un remedio.  
(Bajando la voz con misterio.) Entra en la sublevación.  
ROQUE. (Asustado.) ¿Qué dice usted?  
MACARRÓN. Lo que digo.  
ROQUE. ¿Para que baje el arroz y la manteca de Flandes, y el queso y el salchichón?  
MACARRÓN. Para no ir á Melilla.

- ROQUE. ¿Será usted el jefe?  
MACARRÓN. Yo no.  
ROQUE. Por eso, porque aún me acuerdo de aquella revolución en que metió usted á mi padre, que es un bendito de Dios, y á Cristóbal y al Podenco y á Menardo y al tío Antón; y los tuvo usted formados, y en cuanto se oyó un tambor, no pareció por el mundo el valiente Macarrón.
- MACARRÓN. Es que fui por la canana.  
ROQUE. (Con burla.) Camama, dijera yo. Es que entre unos macarrones estuvo usted un mes ó dos.
- MACARRÓN. Miente el que tal cosa diga.  
¡Qué descaro!
- ROQUE. ¡Qué valor!  
MACARRÓN. ¡Bah! Me voy; y que los moros no te den un sofocón.
- ROQUE. Y usted que no se me asuste del redoble de un tambor.  
(Vase Macarrón por la derecha.)

## ESCENA II

ROQUE, solo.

Se va el hombre disgustado porque le enojó el recuerdo: Yo no sé cómo se atreve con tanto y tanto escarmiento. (Pensando.) Me sublevo... y cuatro tiros sin remedio, sin remedio... que todos escaparán y yo no podré de miedo. Si voy al Rif..., está claro, me he de encontrar con rifeños, que tienen blancos turbantes

y unos ojazos muy negros  
y unas gumias muy largas  
y fusiles muy certeros.  
¡Qué escalofríos me dan!  
De pie se pone el cabello  
y estoy á trescientas leguas  
de aquel condenado suelo.  
¿Qué será cuando esté allí  
por aquellos vericuetos  
rodeado de chumberas?  
¡Me sublevo! ¡Me sublevo!  
pero no con Macarrón  
(Cambiando de tono.)  
y menos contra el Gobierno;  
sino contra... contra... ¡contra!  
(Dando una patada en el suelo.)  
á favor de mi pellejo.

### ESCENA III

#### ROQUE y SOLEDAD.

ROQUE.                   ¡Firmes! Que viene una moza  
y es delito tener miedo  
delante del sexo débil.

SOLEDAD.               ¡Hola, Roque!

ROQUE.                   ¡A quién me encuentro!

Si es soledad, la del porte  
más airoso y zandungero;  
la...

SOLEDAD.               (Interrumpiendo.) moza más desdichada  
del noble asturiano suelo.

ROQUE.                   ¿Desdichada? ¿Tú desdichas?

SOLEDAD.               Me acosan de ciento en ciento.

ROQUE.                   ¿Y por qué?

SOLEDAD.               ¿Vives en Babia?

                              ¿Dónde vives?

ROQUE.                   En Oviedo.

SOLEDAD.               ¿Y no sabes...?

ROQUE.                   Ahora caigo.  
Muy justo es tu sentimiento.

- SOLEDAD. Traigo el alma destrozada.  
De hablar con él ahora vengo.  
En cuanto me vió, el semblante  
palideció: todo trémulo,  
me quiso hablar y no pudo.  
Y yo, de angustias el pecho...
- ROQUE. lleno. Soltaste las lágrimas  
lo mismo que un agüacero:  
porque Noval es el mozo  
más mozo, más bravo y neto...
- SOLEDAD. (Interrumpiendo.) Me tragué todo mi llanto  
y le di todo mi aliento:  
que una mujer asturiana  
nunca acobardó al guerrero.  
Esas se estilan de *estrangis*,  
pero no por estos reinos.  
En fin, que con mis palabras  
se ha enardecido su fuego,  
pues sabe que irá á su lado  
mi alma y mi pensamiento.  
Pero de aguantar mi pena  
traigo el corazón deshecho;  
vuelvo con el alma rota;  
mas él con ánimo entero.  
Cuando estéis entre los moros,  
no lo dejes un momento;  
que allí todo es emboscada  
y hazañas de traicioneros.
- ROQUE. Yo estaré siempre á su lado  
más constante y fiel que un perro,  
y la bala que lo hiera  
pasará antes mi pellejo.
- SOLEDAD. Roque, que Dios te lo pague.
- ROQUE. Cuando volvamos á Oviedo  
no habrá nada que se iguale  
al baile del casamiento.
- SOLEDAD. Adiós, Roque, que me aguardan.  
(Aparte.) Me aguarda mi pensamiento  
para decirme á sus anchas  
decires negros, muy negros.  
(Vase.)

ESCENA IV

ROQUE, solo.

Porque me dió calabazas  
la Juana de mis anhelos,  
no tengo yo quien me saque  
estos temblores del cuerpo.  
Me dió calabazas, ¡tonta!,  
porque pensó que era miedo,  
la guapeza y valentía  
con que salí de un aprieto  
en que unos fieros novillos  
una tarde me pusieron,  
sin reparo de la gente,  
corriendo delante de ellos.  
Ya cuando vi que eran bueyes,  
bien los llamé desde lejos,  
que á valiente no me gana  
ni Noval, con ser tan puesto.

ESCENA V

El cabo NOVAL y ROQUE.

NOVAL. ¡Hola, Roque!  
ROQUE. (Asustado.) ¡Hola, Noval!  
NOVAL. ¿Qué tal andas?  
ROQUE. Medianejo.  
NOVAL. ¿Te falta salud?  
ROQUE. No á fe.  
NOVAL. Entonces...  
ROQUE. (Disimulando.) Me falta... el sueño.  
NOVAL. A mí también, pues me comen  
vehementísimos deseos  
de verme ya peleando  
contra los moros rifeños  
y ensueño que los persigo

como á tropa de conejos,  
que á mis tiros se dispersan  
buscando seguros huecos.  
Y cuando todos se pierden,  
de coraje me despierto.

ROQUE. (Aparte.) Y yo pienso que son tigres,  
y yo el infeliz cordero.

NOVAL. ¿Qué dices, hombre, qué dices?

ROQUE. Eso que tú estás diciendo.

NOVAL. ¿Y habrá quien no quiera ir  
á pelear?

ROQUE. Ya lo creo.

NOVAL. ¿Y habrá quien viva tranquilo,  
siendo soldado, en Oviedo,  
mientras mueren en el Rif  
paisanos y compañeros?

ROQUE. Y quienes anden de fiestas  
de noche espantando sueños,  
y se las echen de buches  
y no puedan con el miedo.

NOVAL. ¿Habrà quien bese á su madre  
con amor y sentimiento,  
cuando no va á defenderla  
allí donde la ofendieron?  
¿Habrà quien jure á su novia  
un constante amor eterno,  
mientras no lava con sangre  
su honor mancillado y muerto?  
¿Habrà quien rece en la iglesia  
al Señor de los ejércitos  
y á la Virgen Capitana  
de nuestros bravos guerreros,  
y deserte de sus filas,  
que marchan por campo abierto,  
y corra al obscuro bosque  
á buscar un agujero?  
La patria es madre y es novia,  
y es el campo y es el templo,  
y el amigo de la infancia,  
y el rico heredado huerto,  
y el aire que respiramos,

y el ciprés del cementerio,  
que desde lejos nos dice  
dónde están nuestros abuelos.  
La patria es vida del alma,  
y aliento de nuestro cuerpo,  
y honor de nuestros honores,  
y ensueño de nuestros sueños.  
Si por ella no soñamos  
ni por ella armamos pleito  
de conquistas y batallas,  
y la sangre no vertemos,  
y en las manos no nos salen  
callos labrando su suelo,  
ni sentimos sus injurias,  
ni sus hollados derechos,  
ni el desdén con que la miran  
otros más hinchados pueblos,  
no sé yo qué habrá en el mundo  
que nos cause sentimiento.

ROQUE.

(Animándose.) Sí, Noval; esas palabras  
me dan calor, me dan fuego  
y consumen, pues las queman  
las telarañas del miedo.

NOVAL.

¿Miedo... miedo..., y español?

ROQUE.

Miedo, no; desabrimiento,  
barruntos de una batalla,  
constante y fino hormiguelo,  
temblar suave de piernas;  
pero yo miedo no tengo.  
(Aparentando valor.) Por mi patria y por mi honor,  
que vengan ya esos rifeños,  
y calo la bayoneta  
y no dejo cuerpo entero.

(Suena un redoble de tambor, que concluye con tres golpes secos.)

¡Ay, Dios mío!

NOVAL.

(A Roque, que se va.) ¿Adónde vas?

ROQUE.

(Lejos.) Por el fusil y el arreo.

ESCENA VI

Dichos y DON MACARRÓN.

MACARRÓN. (Riyéndose.) ¿Corres también del tambor?  
ROQUE. (Con ira.) ¡Ah, Macarrón del infierno!  
(Vase por la derecha.)

ESCENA VII

DON MACARRÓN y NOVAL.

MACARRÓN. ¿Adónde vas?  
NOVAL. A la ermita.  
MACARRÓN. ¿También tienes miedo tú?  
NOVAL. Yo no sirvo á Belcebú,  
sirvo á la Virgen bendita.  
MACARRÓN. Parece que tienes miedo,  
cuando vienes á imploralla;  
y eso es ya vieja antigualla  
que no nos da más denuedo.  
NOVAL. Porque quiero y me da gusto  
vengo á implorar su favor,  
y el que no la tiene amor  
siempre está lleno de susto.  
MACARRÓN. No dirás eso por mí,  
pues sabes que soy valiente.  
NOVAL. Para embarcar á la gente  
y quedarse siempre aquí.  
Para armar conspiraciones  
contra todo el que gobierna,  
en la plaza y la taberna  
con infames intenciones.  
Pues por callejón angosto,  
y por miedo á las hablillas,  
se introduce usté á hurtadillas  
y allí suele hacer su agosto.  
Del enemigo de España

retrato de cuerpo entero,  
impío eclipsando artero  
el sol que mejor nos baña.  
Religión y Patria hermosa  
son, á mi modo de ver,  
para el alma y el deber  
las dos una misma cosa.  
Y hay tal unión y tal vida  
entre el gran reino del cielo  
y la patria de este suelo,  
que á amar al cielo convida,  
que, hablando aquí entre los dos,  
¿sabe usted lo que le digo?  
que el de su patria enemigo,  
luego lo será de Dios.

MACARRÓN.

NOVAL.

Á mucho Luis se propasa.  
Á más se propasa usted,  
y le hago la merced  
de tomarlo casi á guasa.  
Que el que me viene á arrancar  
la fe de mi corazón,  
piense bien, don... Macarrón,  
si no lo he de despreciar.  
Y si con la fe se atreve  
á arrancarme el amor patrio,  
aquí del templo en el atrio,  
eso es mucho más aleve.  
Abandone la emboscada  
y déjese ya de urdir,  
porque yo voy á pedir  
esfuerzo á la Inmaculada.  
Sin Ella es miedo el valor  
y el combatir será un vicio,  
y el morir en sacrificio  
por la patria, ruin pavor. (Entrase en la ermita)

ESCENA VIII

DON MACARRÓN, solo.

Si le replico, me pega;  
hice muy bien en callar:  
es en vano argumentar,  
que con éste no se juega.  
Mas yo le echaré á su madre  
con razones que me sé,  
y yo le aseguro que...  
hará lo que no le cuadre.

ESCENA IX

SOLEDAD y DON MACARRÓN.

MACARRÓN.

Mas allí viene en mi ayuda  
su novia, que es Soledad.  
(A Soledad.) Dios guarde á Su Majestad.  
(Soledad no contesta.)  
Pero, mujer, ¿estás muda?  
Pues tendría yo gran pena  
que la niña más sin par,  
y la más blanca azucena  
se quedase sin hablar.  
(Soledad calla.)  
(Sonriendo.) Habla, que me entra congoja  
viendo mudo á un ruiñeñor.  
¿Qué enfermedad te despoja  
de tus trinos?

SOLEDAD.

Un traidor.

MACARRÓN.

(Riendo) Capullito sin abrir,  
que de aromas tienes deajo,  
tú al novio has de convertir  
en cordero manso.

SOLEDAD.

¡Viejo!

MACARRÓN.

(Sonriendo.) Dile que tú vales más

que la patria y que te ame,  
y allá no vaya jamás,  
y por ti se quede.

SOLEDAD.

¡Infame!

MACARRÓN.

(Riendo.) Sin él te pondrás marchita;  
sin él la vida se acorta;  
sin él serás margarita  
sin fino aroma.

SOLEDAD.

¿Qué importa?

MACARRÓN.

Mira que es fiera la lucha;  
sin cuartel, ni perdón, arde;  
tenle compasión; escucha  
á un consejero...

SOLEDAD.

¡Cobarde!

¿Qué me importa la hermosura,  
ni mis trinos, ni el dulzor  
de las horas de ventura,  
si yo me abrazo... á un traidor?  
¿Qué sabe lo que son mieles?  
¿Qué sabe lo que es espejo  
de eternos amores fieles  
sin mancha, ni sombra... un viejo?  
Si Luis besa su cadena,  
¿qué me importa que me ame  
si moriría de pena  
con el amor de un infame?  
Y si él el honor se mancha,  
y si él la honra se acorta,  
larga vida en la mar ancha,  
¿qué me importa, qué me importa?  
¿Qué me importa oír su voz  
y que ausente, nunca tarde,  
si el martirio más atroz  
es vivir con un cobarde?

MACARRÓN.

¡Fuego!

SOLEDAD.

¿Quemo?

MACARRÓN.

Como el sol.

SOLEDAD.

El sol es de luz emblema,  
y ningún buen español  
con sol de España se quema.  
Deja que pase

MACARRÓN. (Sin dejarla pasar.) ¿Eres río?  
SOLEDAD. Soy poderoso torrente  
y me llevo en la corriente  
tus afanes con el mío.  
Déjame paso.

MACARRÓN. ¿Eres mar?  
SOLEDAD. Soy indómito Oceano  
con ímpetu soberano  
ante el torpe valladar. (Por Macarrón.)  
¡Paso! ¡Paso!

MACARRÓN. ¡Es huracán!  
SOLEDAD. Aquilón que nada dejo  
de lo perverso y lo viejo  
y arrollo todo desmán;  
sol, río, mar, aquilón:  
lo que el viejo verde quiera;  
defensa de mi bandera  
es solo mi corazón.  
Los hijos que no la quieren  
son viento, mar, loco río  
y sol insano de estio,  
que con su poder la hieren.

MACARRÓN. Sol, río, mar, suave viento  
eres, pues eres mujer;  
pero tu mismo poder  
ha de ser tu sufrimiento.

SOLEDAD. Soy roca, que no se quiebra  
(Aparte.) y este viejo es un traidor;  
pues que muera la culebra  
y viva siempre el honor.  
Viva siempre, aunque yo expire;  
yo haré, á fuer de Soledad,  
que ese reptil se retire  
y viva en la obscuridad.  
Que Luis por la cuesta sube  
de un misterioso destino,  
y no quiero ni una nube  
que obscurezca su camino.

ESCENA X

MACARRÓN, solo.

¡Vaya una hembra  
de poderío!  
¡Vaya qué brío!  
¡Vaya un tesón!

(Viendo venir á su madre.) Las madres tienen,  
con más derecho,  
más flaco el pecho  
y el corazón.

ESCENA XI

DON MACARRÓN y MAGDALENA.

MACARRÓN. ¿Dónde lo bueno?  
MAGDALENA. Á la ermita.  
¿Viene usted á rezar conmigo?  
MACARRÓN. Esperando estoy un amigo,  
que bien de mí necesita.  
Si no...  
MAGDALENA. No entraba tampoco.  
Como tiene usted el reuma,  
aquí en el templo le abrumba,  
y en la taberna es más poco.  
MACARRÓN. ¡Bueno, mujer! ¿Por qué lloras?  
MAGDALENA. Lloraba, y al ver á usted  
he recibido merced;  
que Dios mejora sus horas.  
MACARRÓN. Pues eso precisamente  
quiero yo: que nunca llores,  
ni que te apenen dolores,  
ni que se arrugue tu frente.  
Un hijo bien majó tienes,  
que es tu afán y tu alegría.  
MAGDALENA. ¡Guárdalo, Virgen María;  
que es bien de todos mis bienes!

MACARRÓN.

Guárdalo tú, y es seguro  
que bien guardado estará.  
No dejes que acuda allá,  
en donde todo es obscuro.  
¿No es hijo de tus entrañas  
y á tus pechos lo criaste,  
y el que nunca lo dejaste  
no fué el fin de tus hazañas?  
¿No trabajaste por él  
en el valle y en el monte,  
y le abriste un horizonte  
dándole un maestro fiel?  
Pues no le permitas ir  
adonde cuando él exclame  
«¡Madre!» y herido te llame  
no le puedas acudir.

MAGDALENA.

¿Y él solo se ha de quedar?

MACARRÓN.

Quedarán muchos con él,  
y no habrá fuerza cruel  
que los obligue á marchar.  
Háblale tú al corazón  
y verás como él se queda.

MAGDALENA.

Yo le hablaré como pueda,  
si me deja la aflicción.

(Aparte.) Mas esta miel que hoy le pone  
este pez á lo que dice,  
es agua con que bendice  
lo que oculta y se propone.  
De los viejos quién se fía,  
si dice un refrán añejo  
que sabe el diablo por viejo  
y este viejo es una arpía.  
¡Qué chasco se va á llevar  
en lo que piensa y apaña,  
si piensa que á mí me engaña  
con florecillas de azahar.

MACARRÓN.

Muchó piensas: ¿te acobarda  
esté plan, que es el mejor?

MAGDALENA.

Nunca es cobarde el amor,  
y más si es ángel de guarda.

MACARRÓN.

Ya tu Luis del templo sale:

veremos quién puede más.  
Tú, ó el cabo.

MAGDALENA. Ya verás  
una madre lo que vale.

ESCENA XII

NOVAL, MAGDALENA y MACARRÓN.

MAGDALENA. (Aparte, al ver á su hijo.)  
¡Ay! ¡Qué hermoso! Razón tiene  
que le sobra, Macarrón;  
en esta sola ocasión  
dice lo que más conviene.  
(A su hijo.) ¡Ay hijo del alma mía!

MACARRÓN. (Aparte.) No es esta mala antifona.

MAGDALENA. Te vas, y con tu persona  
se va toda mi alegría.  
Se va mi gloria y mi sol,  
pues en toda esta comarca  
no tiene nuestro monarca  
otro más bravo español.  
Se van las noches tranquilas  
de dulce y grato soñar;  
pues no podré descansar,  
siempre pensando en las filas.

NOVAL. Madre, por Dios, que me llevas  
con tu amor la valentía.

MACARRÓN. (Aparte.) Pues aguanta, que es de día.

NOVAL. Y estas son terribles pruebas.

MAGDALENA. Hijo, ¿tendrás tú valor,  
cuando al gobierno le cuadre,  
de abandonar á tu madre,  
toda deshecha en dolor?

NOVAL. Madre, ¿qué dices?

MAGDALENA. ¿Qué digo?  
Que á mis pechos te crié  
y yo no sé si podré  
entregarte al enemigo.  
Que á medida que se acerca  
la hora atroz de marchar,

sientó el alma reluchar,  
por no dejarte, más terca.  
NOVAL. Que no es mi pecho de roca  
y lucho conmigo mismo.  
Tú me empujas á un abismo.  
MAGDALENA. Hijo mío, es que estoy loca.  
NOVAL. Te da la guerra pavor,  
y en tu delirio inocente  
quieres que manche mi frente  
con la mancha del traidor.  
MAGDALENA. ¿Tú traidor?

NOVAL. El que en la fiera  
hora audaz de la batalla  
se esconde como un canalla,  
es traidor á su bandera.  
Ya me acometen las furias  
del que á su enseña abandona:  
por ti se revoluciona  
toda mi sangre de Asturias.  
Madre de mi corazón,  
no te conozco.

MAGDALENA.  
NOVAL.

Yo sí.  
¿Eres de quien aprendí  
á amar la patria nación?  
¿Fué tu labio el que decía,  
dejando á un lado mi suerte,  
qué era primero la muerte  
que la infame cobardía?  
¿Fué tu pecho el que á beber  
me dió la sangre asturiana  
siempre rica, siempre hermana,  
del morir ó de vencer?

MAGDALENA.

Yo fui, mi Luis y mi afán:  
y atiende ahora á mi ruego  
para que alcancen sosiego  
mis amores, que se van.  
Por la sangre de mis venas  
que te di por alimento;  
por el triste sufrimiento  
de mis maternas penas;  
por sueños que te velé

y era el velar mi fortuna  
en mi lecho ó en tu cuna;  
por llantos que te acallé;  
porque cuando tú enfermabas,  
el ritmo de mis latidos  
eran tus tristes gemidos  
y mi salud, si sanabas;  
porque olvidaba el reir  
si tú no te sonreías,  
y se pasaban mis días  
sin comer y sin dormir,  
hijo hermoso de mi vida,  
yo quiero más que tú mueras,  
que el ser tú de tus banderas  
y de España, parricida.  
¡Eso! ¡Así! Tú eres mi madre.  
Pues siempre sé tú mi hijo.  
No habrá en España, de fijo,  
hijo que mejor le cuadre.  
(Aparte.) Ya estoy estorbando aquí,  
pues maldito de qué valgo,  
y por si faltaba algo  
su padre diviso allí. (Vase por la derecha.)

NOVAL.

MAGDALENA.

MACARRÓN.

### ESCENA XIII

Dichos y RAMÓN, que trae el fusil de su hijo y la mochila.

RAMÓN.

(A Macarrón.) Quien te puso Macarrón  
ya supo lo que te puso.  
Te vas á marchar contuso  
si vuelves, camaleón.  
(Suena un tambor tocando.)  
(Aparte.) Ese redoble me mata;  
pero hay que hacer de valiente.  
(A Noval.) Vamos, vamos prontamente,  
que esto mucho se dilata.  
(Entregándole el fusil y la mochila.)  
Toma tu fusil, y espero  
que no yerres ningún tiro.

(Aparte.) Voy á llorar: me retiro,  
(A Roque.) y tu vuelta es la que espero.  
Anda, que ya todos van,  
y forma la compañía.  
(Se abrazan.) (Aparte.) Se acabó la valentía.  
¡Qué amargo comeré el pan! (Entra en la ermita.)  
(A Noval.) Yo vuelvo, que aún no te dejo,  
á darte el último adiós;  
tu padre el pobre es más viejo  
y flaco: voy del en pos. (Entra en la ermita.)

MAGDALENA.

#### ESCENA XIV

SOLEDAD y el CABO NOVAL.

SOLEDAD. (Pensativa y sin reparar en Noval.)  
Se enteró la policía  
de las mañas del traidor.

NOVAL. (Aparte mirando á Soledad.)  
¡Ay, blanca paloma mía,  
cómo te deja mi amor!

SOLEDAD. (Distráida.) No es que el buho con su canto  
haga daño al león fiero.

NOVAL. ¡Ay encanto de mi encanto!

SOLEDAD. Pero es de muy mal agüero.  
Y el que á su patria no quiere  
debe estar en la prisión,

NOVAL. Tu mirada á mí me hiere  
en mitad del corazón.

SOLEDAD. (Reparando en Noval, y aparte.)  
¡Jesús! ¡Mi Luis! ¡Ay Dios mío!  
¡Piedad de mi desventura!  
Yo siento el escalofrío  
de la intensa calentura.

NOVAL. ¿No me miras, Soledad?

SOLEDAD. Mirarte, Luis, no quisiera;  
mas eres la inmensidad  
para esta barca ligera.

NOVAL. (Aparte.) ¡Oh qué lucha más cruel!

SOLEDAD. (Aparte.) ¡Oh qué inhumano martirio!

NOVAL. Cuántas penas en tropel.  
SOLEDAD. (Por ella.) Vienen sobre el triste lirio.  
NOVAL. Eres mi vida y mi afán.  
SOLEDAD. Tú de mis dichas el centro.  
NOVAL. Tú eres poderoso imán.  
SOLEDAD. Tú el alma que vives dentro.  
(Suena un tambor tocando á llamada.)  
NOVAL. (Transición.) ¡Llaman! Preciso es partir;  
que el miedo no me acompaña;  
soy soldado.  
SOLEDAD. (Con intrepidez.) Soy España,  
que te vengo á despedir.  
(Con más intrepidez.) Y por sí en la lucha fiera  
te amenaza la traición,  
ahí tienes mi corazón,  
llévalo tú de bandera.  
(Vase corriendo y entran en la ermita.)

#### ESCENA XV

NOVAL y ROQUE, de marcha.

NOVAL. (A Roque.) Vas por fin.  
ROQUE. Resuelto estoy.  
NOVAL. A tener mucho denuedo.  
ROQUE. Ya veremos.  
NOVAL. ¿Llevas miedo?  
ROQUE. Voy con miedo, pero voy.

#### ESCENA XVI

Dichos y DON MACARRÓN, preso por una pareja de la Guardia civil.  
Cruzan de derecha á izquierda.

NOVAL. Tanto el cántaro á la fuente  
fué, que al cabo se rompió.  
ROQUE. ¡Qué honrado me marchó yo,  
mientras él va delincuente!

ESCENA XVII

Dichos y MAGDALENA.

MAGDALENA. (Saliendo de la ermita y dirigiéndose á Noval.)  
¡Hijo mio!

NOVAL. Todo llega.

MAGDALENA. Se fué tu novia y tu padre;  
del hijo, siempre es la madre  
la última que se despega.  
Llegó el plazo inoportuno.

NOVAL. Madre, no me des temor.

MAGDALENA. Te doy todo mi valor,  
pues me quedo sin ninguno.

NOVAL. ¡Adiós, mi madre! (Se abrazan.)

MAGDALENA. (Aparte.) ¡Ay de mí!  
(A Noval.) Ve de tu bandera en pos  
y hasta que vuelvas ¡¡¡Adiós!!!  
(Aparte.) ¿Qué hará tu madre sin ti?

ESCENA XVIII Y ÚLTIMA

MAGDALENA, sola.

(De rodillas en el atrio de la ermita.)

¡Oh Virgen de la montaña  
que á Pelayo haces vencer!  
que cumpla con su deber

y si muere (Gritando.) ¡¡¡Viva España!!!

(A lo lejos, como ecos del grito de Magdalena, resuenan muchos vivas á España y una música con tambores y cornetas, batiendo marcha, mientras cae lentamente el telón.)

---

---

---

## ACTO SEGUNDO

La escena representa los alrededores del campamento español en Benisicar. Vese á la izquierda parte de las alambradas que rodean el campamento. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

MORO 1.º, MORO 2.º y MORO 3.º, que traen gummies desnudas.

MORO 1.º            La noche es negra y cerrada  
                          y no se ven ni los dedos.

MORO 2.º            Pues cuadra muy bien la noche  
                          á nuestros patrios intentos.

MORO 1.º            Esta noche ha de brillar  
                          en la mitad de los cielos  
                          más que el sol, cuando ilumina  
                          en mitad del hemisferio.  
                          Hora es ya de la venganza  
                          por nuestros valientes muertos,  
                          y por nuestros aduares  
                          entregados al incendio.  
                          Los que murieron son más  
                          que arenas tiene el desierto  
                          y hojas mueven nuestros bosques  
                          y ondas nuestro mar soberbio.  
                          Que paguen hoy con sus vidas  
                          los muertos que nos hicieron:  
                          ni uno solo, ni uno solo  
                          se ha de escapar al degüello.  
(Dirigiéndose al campamento )  
                          Dormid, dormid y soñar;

- mientras más dulce es el sueño,  
más profundo es el reposo  
y más pesado está el cuerpo;  
y mucho más las gumias,  
como chacales siniestros,  
beberán de vuestra sangre  
en el anecho campamento.
- MORO 2.º Mas mucho tarda Al-Mamum,  
y siento desasosiego  
porque este plan se malogre  
y venga abajo el intento.
- MORO 3.º Queda una hora de noche,  
y degollando ese tiempo  
¿cuántos cristianos irán  
con Eblis á los infiernos!
- MORO 2.º Pero yo estoy de su sangre  
tan ansioso y tan sediento,  
que cada instante que pasa  
me parece un siglo entero.
- MORO 1.º Atiende: ¿escuchas graznar  
la corneja entre el silencio?
- MORO 2.º Si que escucho.
- MORO 1.º Es Al-Mamum,  
que ya viene y no está lejos.
- MORO 3.º ¿Habrá reunido la jarka?  
¿Le habrán dado todos crédito?  
¿Será inútil nuestra espera?
- MORO 1.º Él habla como un incendio.
- MORO 2.º Cerca está el barranco, y nada. (Escuchando.)  
No se percibe ni el viento.
- MORO 1.º Pues así se acerca el tigre,  
cuando olfatea al cordero.
- MORO 2.º Aún dudo de su cautela.
- MORO 1.º Pues el campo ha de ser nuestro.
- MORO 3.º Temo mucho la fortuna.
- MORO 1.º No hay duda que venceremos.

ESCENA II

Dichos y AL-MAMUM.

AL-MAMUM. (Entrando de repente.) ¡Sólo Dios es vencedor!

MOROS 1.º, 2.º y 3.º (Asustados.) ¡Alá! ¡Alá!

AL-MAMUM. Los guerreros,  
que conspiran en las sombras,  
nunca deben tener miedo.

MORO 1.º Como has venido de pronto.

AL-MAMUM. Ya me anuncié desde lejos.

MORO 2.º ¿Y la jarka, está reunida?

AL-MAMUM. En el barranco del Muerto.

MORO 3.º A tres tiros de espingarda  
y á la izquierda la tenemos.

MORO 2.º ¿Vienen muchos?

AL-MAMUM. Como nunca,

como los copos de espesos;  
como caen, cuando llueve,  
los terribles aguaceros,  
llenando valles y honduras  
formando lagos soberbios;  
como bajan de la sierra  
los turbiones octubreños.  
Pero todos arrastrándose,  
descendiendo de los cerros  
y subiendo de los valles,  
como sombras en silencio.  
No se ha escapado ni un tiro;  
no se ha escuchado un aliento;  
no ha rodado ni una piedra;  
era aquello un cementerio,  
donde todo calla y duerme  
y su voz recoge el viento.  
La venganza en nuestros labios  
pone su sangriento dedo;  
hásta que seguros todos  
y al aire el desnudo acero,  
caigamos como tormenta  
bramando en el campamento.

- MORO 2.º                   ¿Conque tantos, Al-Mamum?  
AL-MAMUM.                Cuando está el Oriente negro  
                                  y entre sombras se combate,  
                                  acuden más y más presto;  
                                  porque en la noche sombría  
                                  son más los odios despiertos,  
                                  y cuando el sol amanece  
                                  se tornan veloces ciervos.
- MORO 3.º                   Que son de día vasallos  
                                  de vencedores ejércitos,  
                                  y les nacen los colmillos,  
                                  cuando viene anocheciendo.
- MORO 2.º                   Vivan los que al sol que sale  
                                  y entre los mudos secretos  
                                  de la noche son de España  
                                  siempre soldados adversos.
- MOROS 1.º, 2.º y 3.º    ¡Vivan!  
AL-MAMUM                   ¡Bajo, que nos oyen!
- MORO 2.º                   Yo de entusiasmo me pierdo.  
AL-MAMUM.                Ganémonos con prudencia,  
                                  porque es preciso el silencio.
- MORO 1.º                   Al-Mamum, mas que ninguno  
                                  corremos nosotros riesgo.
- AL-MAMUM.                Es verdad, y en el botín  
                                  á mayor parte cabremos.  
                                  En la primera embestida  
                                  seremos del campo dueños,  
                                  y cuando estén los demás  
                                  matando de rabia ciegos,  
                                  nosotros á registrar  
                                  los bolsillos de los muertos.
- MORO 2.º                   Me agrada el plan. ¡Viva el Rif!  
AL-MAMUM.                ¡Viva el Rif y los rifeños!  
                                  Ahora á sorprender á alguno  
                                  que nos muestre el agujero  
                                  de esa inmensa ratonera  
                                  que se llama campamento.  
                                  (Al moro 1.º y 2.º) Dos allá.  
                                  (Al moro 3.º)                   Tú por allí  
                                  yo por la izquierda: ¡acechemos!
- (Los cuatro se irán arrastrando al salir de la escena.)

ESCENA III

ALI Y ABEN-ABÓ (muy feroces).

ALI. Por aquí sonó el rumor.  
ABEN-ABÓ. Pues ahora reina el silencio.  
ALI. (Mirando.) Por aquí deben andar,  
pues cerca está el campamento.  
ABEN-ABÓ. Tal vez nos estén mirando.  
ALI. Tal vez nos estén oyendo  
y se aguanten en la sombra  
como lobos en acecho.  
La escasa luz de la luna  
que en esta explanada vemos,  
no penetra en las tinieblas  
del bosque intrincado y denso.  
ABEN-ABÓ. A la parte nos llamamos;  
parte en el botín queremos,  
y tendrán en la demanda  
nuestra ayuda y nuestro esfuerzo.  
ALI. Por algo audaces corrimos  
como gamos del desierto  
y de la jarka cercana  
hemos sido los primeros.  
ABEN-ABÓ. ¡Por Alá! Si nos despiden  
que no han de lograr su intento.  
ALI. ¿Y la matanza cristiana?  
ABEN-ABÓ. Ante todo es el dinero.  
¡Oh Ali! ¿Cómo de Al-Mamum  
has penetrado el secreto?  
ALI. Porque hablaba junto á mi  
y me creía durmiendo.  
ABEN-ABÓ. (Mirando.) Por aquí se oye ruido. (Izquierda.)  
Uno, dos; yo más no veo.  
ALI. Mira bien. ¿Viene Al-Mamum?  
ABEN-ABÓ. No viene, no.  
ALI. Pues sobre ellos.  
(Desenvainan los dos las gomas y se las ponen entre los  
dientes.)

Nada de gritos, que encima  
tenemos el campamento.  
(Vanse izquierda en ademán de acometer.)

ESCENA IV

Dichos, AL-MAMUM y MOROS 1.º, 2.º y 3.º

MORO 1.º (Dentro izquierda.) ¡Traición!  
MORO 2.º (Id. id.) ¡Vil traición!  
MORO 3.º (Saliendo derecha despavorido.) ¡España!  
AL-MAMUM. (Saliendo derecha con autoridad é indignación.)  
¡Ali! ¡Aben-Abó! ¿Qué es esto?  
ALI. (Saliendo humilde.) Os creímos españoles.  
ABEN-ABÓ. (Id. id.) Perros cristianos.  
AL-MAMUM. ¡Silencio! (Y señala después al campamento.)  
ALI. Todos somos mahometanos.  
ABEN-ABÓ. Todos somos compañeros.  
AL-MAMUM. ¿Pero está la jarka aquí?  
ABEN-ABÓ. Media legua, por lo menos.  
AL-MAMUM. ¿Pues cómo tan pronto?  
ABEN-ABÓ. Salimos corriendo,  
cual sombras que vuelan,  
callando, en secreto.  
Traíamos alas  
de negros deseos  
de sangre cristiana.  
ALI. (Aparte.) De mucho dinero.  
ABEN-ABÓ. Cruzamos los ríos,  
los bosques más densos,  
las vegas más anchas,  
los valles más luengos,  
y cuasi volando  
trepamos los cerros.  
Las aves nocturnas,  
los lobos hambrientos,  
volando y aullando  
huían de miedo;  
pues éramos trombas  
que á diestro y siniestro

sembraba el estrago,  
y el luto y el duelo.  
AL-MAMUM. ¿Pues cuántos veniais?  
ALI. Lo menos quinientos;  
y en todo el camino  
se fueron cayendo,  
unos en los ríos,  
otros en los cerros,  
muchos en las breñas  
de los montes densos;  
alguno en el llano  
y largo sendero  
de hambre, de fatiga,  
faltos de resuello,  
llenos de jirones,  
de sudor y miedo,  
y sólo con sobra  
de valor y aliento,  
¡oh Al-Mamum valiente,  
gloria del Imperio,  
hasta ti venimos  
yo y mi compañero!  
AL-MAMUM. ¿Cuántos rebajamos?  
ALI. Todos los quinientos.  
AL-MAMUM. Esta no es la hora  
de mentira y juego.  
ABEN-ABÓ. Yo no miento nunca;  
digo lo que veo.  
ALI. A veces soñando  
y á veces despierto,  
y confundes siempre  
realidad y sueño.  
ABEN-ABÓ. Pues si dos tan solo  
corrimos el riesgo  
de venir volando  
fuera de senderos,  
por montes y valles  
y ríos soberbios,  
sin miedo á españoles,  
ni á lobos hambrientos,  
buena es nuestra hazafia,

AL-MAMUM.

grande es nuestro esfuerzo.

Eso, sí. ¡Por Eblis,  
que está en los Infernos!

Y los dos merecen  
seguir nuestro intento.

(A los Moros 1.º, 2.º y 3.º) Son amigos míos  
hace largo tiempo

y los dos son fuertes,  
astutos y tercos,

cuanto es necesario  
para grandes hechos.

Nuestra fe merecen;  
merecen ser nuestros.

Mudemos de sitio  
siguiendo el acecho.

(A Alí y Aben-Abó.) Vosotros delante;  
seréis los primeros.

(Al Moro 3.º al oído.) En lo hondo del bosque  
los dos caigan muertos;

no quiero testigos  
de nuestros secretos.

MORO 3.º

(Alegre, hace señales de afirmación.)

ALI.

Estos nos degüellan.

ABEN-ABÓ.

¡Alerta!

ALI

¡Despiertos!

## ESCENA V

El cabo NÓVAL solo, con el fusil.

La avanzadilla á mi mandó  
allí entre sombras se queda;  
no habrá quien vencerla pueda  
de todo el moruno bando.

(Registrando dentro.) Por aquí sentí ruido;  
y yo registro muy bobo,  
pues cual la boca del lobo  
anda todo obscurecido.

(Saliendo.) Tan solo en esta explanada  
se ve claridad alguna

y es que la luz de la luna,  
por aquí logra la entrada.

(Lo hace.) Escuchemos: ni una mosca  
por aquí se oye volar.

¡Como que se va á escuchar  
la serpiente que se enrosca!

(Escucha.) ¡Nada! El río que en la hondura  
va arrastrando su corriente  
y entra por bajo del puente  
buscando... su sepultura.

Arboles que mueve el viento,  
matorrales que están mudos,  
peñascos grandes desnudos  
y faltos de movimiento.

Sombras, que vienen espesas  
como una hueste enlutada,  
allá las chumberas, nada,  
hervidero de pavesas.

Aquí no respira el dolo,  
si el dolo se oculta aquí.

(Pausa; sobresaltado.)

¿Qué es esto? A mi madre oí  
decir: «¡hijo, no estés solo!»

Esta inmensa soledad,  
los enemigos que espío,  
el vago gemir del río,  
la zozobra, la ansiedad...

¿Esto es miedo? ¡Miedo atroz!

(Con valor.) Miente quien diga eso aquí;  
pues quieto estoy y no corrí  
de donde escuché la voz.

(Con sentimiento.) Y aún me quiero regalar  
otra vez con su armonía;  
que estoy aquí todavía  
por si la vuelvo á escuchar.  
Cuando llegó la partida  
de mi inolvidable Oviedo,  
la Soledad de mi vida  
me dejó con gran denuedo:  
—y por si en la lucha fiera  
te amenaza la traición,

ahí tienes mi corazón,  
lévalo tú de bandera—.  
Bendita mujer que da  
por la patria vida y alma,  
ella se lleve la palma,  
que ella el triunfo me dará.  
Sombras de vago color,  
rumores del bosque espeso,  
llevadle en alas de amor  
mi primer y único beso.

(Variando de tono.) ¡Cabo Noval! ¡que te pierdes,  
si al sentimiento te entregas!

Lucha y sangrientas refriegas  
es menester que recuerdes.

Clarín de guerra sonoro;  
descargas por batallones,  
sangre, rugir de cañones,  
son de la guerra decoro.

¡Fuego, al descubrir el bando!

(A sí mismo.)

Que está hurdiendo una emboscada  
y recordar la avanzada  
que tienes bajo tu mando.

Voy allá; no la dejé;

(Escucha.) casi la oigo respirar.

¡Nada! Ocasión de luchar  
esta noche no hay de qué.

(Al irse Noval, tropieza con Roque, que se asusta.)

## ESCENA VI

NOVAL y ROQUE.

NOVAL. (Preparando el fusil y apuntando.) ¿Quién vive?  
ROQUE. (Asustado y muy bajo.) No tengo voz.  
NOVAL. ¿No responde?  
ROQUE. (Mirando.) Que soy Roque,  
de tu pueblo. ¡He! ¡Nadie toque!  
NOVAL. ¿Eres tú?  
ROQUE. ¡Susto feroz!

- NOVAL. Pero ¿á qué demonios viene?  
ROQUE. Tardabas mucho en volver,  
y yo no sé resolver  
lo que perplejos nos tiene.  
NOVAL. Pues ¿qué pasa? ¿Qué?  
ROQUE. Un ruido.  
que se muda de lugar  
y no para de zumbar  
en lo más obscurecido.  
NOVAL. ¡Fuego en él!  
ROQUE. ¿Y si eras tú?  
NOVAL. (Enseñando.) Cuando el ser no se percibe,  
se pide al punto el ¡quién vive!  
y hablará por Belcebú.  
Pues sabe, si no contesta,  
que, sin perder el sosiego,  
al instante se hace fuego  
y que le vuela la testa.  
Muy mal amigo es el miedo.  
ROQUE. Pues yo soy muy buen amigo;  
delante del enemigo  
verás entonces si puedo.  
NOVAL. Cerca la pantera está;  
la olfatea el corazón,  
pues mi sangre de león  
rebrinca en las venas ya. (Vanse por la izquierda.)  
ROQUE. (Dentro.) Ya el ruido no se escucucha  
y se va alejando el daño.  
NOVAL. (Más lejos.) ¡No importa! Yo no me engaño,  
y se aproxima la lucha.

### ESCENA VII

NOVAL, ROQUE, ALÍ y ABEN-ABÓ.

- NOVAL. (Dentro.) ¡Santiago y cierra, España!  
(Noval aparece trayendo cogidos del cuello á Alí con la derecha, y Aben-Abó con la izquierda.)  
(Roque apunta con el fusil, temblando.)  
ROQUE. Verás tú si hierro el tiro.  
(Alí y Aben-Abó impulsados por Noval, caen á sus pies.)  
NOVAL. Los dos á mis pies los miro.

- ROQUE. Esta sí que es grande hazaña.  
ALI. ¡Perdón! No somos traidores.  
Soy tu amigo, soy tu esclavo.
- ABEN-ABÓ. Perdona á tus bienhechores,  
si eres noble como bravo.
- NOVAL. Alzad del suelo los dos,  
puesto que queréis la paz  
y la paz la manda Dios.
- ROQUE. (Aparte). Pero no con Satanás.  
ALI. (Aparte.) Hoy Al-Mamum me las paga,  
pues nos quiso degollar,  
y hasta que no satisfaga  
la rabia no he de parar.  
(A Noval.) Te persigue una traición  
por este bosque sombrío.
- ROQUE. (Mirando á todas partes.) ¡Ay, Dios! y qué sofocón.  
NOVAL. Contra la traición, el brío.  
ALI. Contra la traición no hay nada;  
ni valor, ni listos ojos,  
ni la casa encastillada  
cerrada con mil cerrojos.  
Pues la traición en acecho  
te persigue á todas horas,  
en paz, en guerra, en el lecho,  
siempre con manos traidoras.  
Siempre alzando su puñal  
ó empleando su veneno,  
ó sacando del bien mal  
contra el enemigo bueno.  
No perdona la mezquita,  
ni el aduar, ni el palacio;  
para su rabia maldita  
es bueno cualquier espacio.  
(Aparte.) Así es la venganza mía  
que no me deja en sosiego.  
Tráenos tú una compañía, (A Noval.)  
pondremos al bosque fuego;  
y que entre sus llamas muéran,  
entre llantos y entre horrores,  
los cobardes y traidores  
é infames que no te quieran.

- NOVAL. Eso es una atrocidad  
que es impropia de un cristiano.
- ALI. Ellos no tienen piedad  
y morirás á sus manos.
- NOVAL. ¿Y por qué yo he de creer  
lo que vienes á contarme?  
¿Por qué tengo de fiarme  
de tu solo parecer?  
Fuera loco frenesi  
y pelear á despecho,  
fiarse de quien ha hecho  
antes armas contra mí.
- ALI. Os creímos traicioneros  
que han querido degollarnos.
- ABEN-ABÓ. Mas logramos escaparnos  
de sus propósitos fieros...
- NOVAL. (Interrumpiendo.) Y al encontraros conmigo,  
me tomáis por instrumento,  
para que yo dé tormento  
infame á vuestro enemigo.  
Y el que os quiso dar la muerte,  
¿será español?
- ABEN-ABÓ. No, que es moro.
- NOVAL. Pues, oh moro, yo deploro  
el no poder atenderte.  
Vivís sin patria ni hogar,  
sin amor á vuestra tierra;  
sólo os reúne la guerra  
por el afán de asaltar.  
Y sois hordas de bandidos  
en medio de esas chumberas,  
y peleáis como fieras  
por el oro, divididos.  
Nada entendéis de nobleza,  
si el interés no la mueve;  
amáis lo infame y lo alevè  
y la inhumana fiereza.  
Palabra que se da obliga,  
no reza en vuestro cantar.
- ROQUE. (A Noval.) Que se te van á escapar,  
pues picas como una ortiga.

- NOVAL. El guerrear y el vencer  
lo amáis como se ama un vicio;  
mas no el dulce sacrificio  
de morir por el deber.  
(Ali y Abén-Abó se miran con ojos inteligentes y mueven la cabeza en señal de fuga.)
- ALI. Yo te digo la verdad  
aunque arda en sed de venganza,  
y tenga en ello esperanza  
de que me des libertad.  
Unos moros muy traidores  
tienen el terrible intento  
de asaltar el campamento  
para sembrarlo de horrores...
- NOVAL. (Interrumpiendo.) ¿Cuántos los moritos son?
- ALI. Cuatro leones furiosos  
que de intentos desastrosos  
tienen lleno el corazón.
- NOVAL. Pues contra su astucia y dolo  
y su valor arrogante,  
tengo fuerza yo bastante.
- ROQUE. Y yo no te dejo solo.
- ALI. Pues no quieres escuchar  
el generoso consejo,  
(Salen corriendo los moros uno por la derecha y otro por la izquierda, y corriendo dicen):
- ALI. Loco español, yo te dejo.
- ABEN-ABÓ. Y de mí te has de acordar.

### ESCENA VIII

#### NOVAL Y ROQUE.

- ROQUE. (Hace Noval ademán de correr tras de los moros.)  
(Atajándole.) No los persigas á obscuras,  
que encontrarías la muerte;  
se ha torcido nuestra suerte.
- NOVAL. Por nada, Roque, te apuras.
- ROQUE. ¿Tú no ves que es enemiga  
la gente que se desprecia?
- NOVAL. Pues cuando el peligro arrecia  
más la audacia á mí me obliga.

ESCENA IX

Dichos y SOLDADOS 1.º, 2.º y 3.º

- ROQUE. (Aplicando el oído.) Ruido se siente.  
NOVAL. No siento el ruido.  
SOLDADO 1.º (Entrando.) Palabras y voces de rabia sentimos.  
SOLDADO 2.º (Entrando.) Y aquí estamos todos  
SOLDADO 3.º (Entrando.) A prestar auxilio.  
NOVAL. Pues nada sucede.  
ROQUE. ¿Tengo buen oído?  
SOLDADO 1.º Pues juro que todos las voces oímos.  
NOVAL. Hace unos instantes fuimos sorprendidos.  
ROQUE. (Interrumpiendo.) Por dos fieros osos de largos colmillós.  
NOV. Por dos moros negros fuertes y atrevidos, y los dos cayeron á nuestro albedrío.  
ROQUE. Y á los dos cogiste por el colodrillo, siendo prisioneros, siendo tus cautivos.  
NOVAL. Mas fuimos incautos, y los dos muy pillos ahuecaron ala...  
SOLDADO 1.º Pues los hemos visto.  
NOVAL. ¿Y cómo no hicisteis fuego á los bandidos?  
SOLDADO 1.º Pasaron volando sin vernos ni oírnos, como dos fantasmas, como dos vestiglos.  
SOLDADO 2.º Cuatro eran los moros  
SOLDADO 3.º Digo yo lo mismo.  
ROQUE. Cuatro y dos son seis ya los enemigos.

SOLDADO 1.º

Dejadme que hable,  
y con los remingtons  
apuntamos luego  
á los foragidos.  
Mas fueron relámpagos  
vistos y no vistos;  
sombras que se hundieron  
en el bosque umbrío.  
Detrás de los troncos  
de tres grandes pinos,  
atisbando el ojo  
y pronto el oído,  
á cierta distancia  
los tres nos pusimos,  
por si repetían  
esos beduinos.

(Por el soldado 3.º) Y este majadero  
se quedó dormido.

Mas sintió arrastrarse  
cerca de él un bicho,  
y al abrir los ojos,  
muy despavorido  
un arma brillando  
le hizo dar un brinco  
y pedir socorro  
con un sordo grito,  
castañateando  
dientes y colmillos.

NOVAL.

Fué sin duda un sueño.

ROQUE.

(Temblando.) ¡Vaya un sueño lindo!

SOLDADO 3.º

Sueño del demonio  
que aún me tiene tímido.

SOLDADO 2.º

Sueño que de risa  
reventar nos hizo.

NOVAL.

¡Bueno! Pues al punto  
vámonos los cinco  
y allí en nuestro puesto  
que vengan peligros.

(Vánse por la izquierda.)

SOLDADO 1.º

(Dentro.) La ordenanza rige.

SOLDADO 2.º

(Dentro.) Venga el enemigo.

ROQUE. (Dentro.) Vengan diez cañones  
que yo necesito.

ESCENA X

NOVAL, AL-MAMUM, MORO 1.º, MORO 2.º y MORO 3.º

(Dentro, ruido de lucha.)

NOVAL. ¡Traición! ¡Por detrás! ¡Infame!  
¡Cayó Roque al defenderme!  
¡Dejad que pueda valerme!

ROQUE. (Muriendo.) ¡Virgen... deja que te llame!

(Aparecen en la escena los cuatro moros, trayendo á Noval cogido y desarmado, y amenazándole con las gumias.)

NOVAL. (Reluchando.) ¡Todos! ¡Oh suerte fatal!  
Dejadme las manos mías  
y rompo vuestras gumias  
cual si fueran de cristal.

AL-MAMUM. ¡Bravo es!

MORO 2.º (Atándole por detrás los brazos.) Mas no se escapa;  
que son éstos fuertes lazos  
y no moverá los brazos.

NOVAL. ¡Ruín victoria de zapa!  
Estáis cuatro contra uno,  
y preso; si sois tan fieros,  
luchad como caballeros  
y no me queda ninguno.

AL-MAMUM. ¡Oh cristiano! Ten paciencia  
y atiende á quien te convida  
con libertad y con vida.

NOVAL. Yo no he pedido clemencia.

AL-MAMUM. Pero al verte que eres mozo  
y mozo de tanto brío,  
por nuestro propio albedrío  
queremos darte ese gozo.

NOVAL. (Aparte.) ¿Será verdad tanto bien?  
¿Serán intentos insanos?  
Veremos. (A ellos.) Soltad mis manos;  
soltad mis brazos también.  
No me aconsejaban mal

los que yo he dejado huir;  
mas quién sabe distinguir  
entre moros al leal.

AL-MAMUM. Si tú nos muestras la entrada  
del cristiano campamento,  
y cuando suene en el viento  
«¿Quién vive?» con voz templada  
tú das el santo y la seña,  
por mi noble lealtad  
que te pongo en libertad  
y en ello mi honor se empeña.

NOVAL. ¿Habrás mayor desatino?  
¿No ves que soy español  
y estoy más limpio que el sol  
cuando brilla peregrino?  
¿No ves que de esa manera,  
que á tí concebir te plugo,  
me conviertes en verdugo  
de una división entera?

### ESCENA XI

Dichos y ALÍ y ABEN-ABÓ (Entre los árboles.)

ALI. No es loco plan á fe mia  
el que ha trazado Al-Mamum.  
Si vence, será común  
el botín y la alegría.  
(Noval á Al-Mamum.) Infame, que me propones  
tan horrenda villanía,  
¿no sabes que la falsía  
es impropia de leones?

AL-MAMUM. Tú sueñas mucho, cristiano,  
y no sabes que tu suerte  
es esclava de la muerte  
ó del poder de un tirano.

NOVAL. Pues déjame tú dormir.

AL-MAMUM. Yo quiero que estés despierto,  
pues te brindo con un puerto,  
cuando el mar se oye rugir.

NOVAL.

(Aparte, como iluminado por una idea.)

¡Oh qué hermoso despertar!  
¡Alba de manso fulgor!  
¡Primicias del patrio amor,  
cómo os siento palpitar!  
¡Patria, mi sueño constante,  
mi esperanza, mi fortuna,  
como tú no hay patria alguna  
de bizarra y de arrogante!

MORO 3.º

¡Delira!

AL-MAMUM.

No: se convence

que darnos gusto es mejor.

NOVAL.

(Aparte.) ¡Calla!, bélico furor,  
que nadie en el mundo vence.  
Por ti, ¡oh mi patria española!,  
sacrifico en soledad  
mi vida y mi libertad,  
que así el cariño se inmola.  
¿Que á mis años juveniles,  
de rosados horizontes,  
tras estos ásperos montes  
esperan nuevos abriles?  
¿Y qué importa el porvenir  
lleno de nardos y rosas  
á quien espera otras cosas?

AL-MAMUM.

Esto es ya mucho dormir.

¿Qué decides?

NOVAL.

Delibero

y á darte gusto me inclino.

(Aparte.) ¡Oh mentiras del destino,  
que ni aun de mentira os quiero!

AL-MAMUM.

Vamos pronto, que alborea.

NOVAL.

Vamos pronto, si te place.

MORO 1.º

La libertad satisface,  
y fué luminosa idea.

(A Al-Mamum.) Voy á que venga la jarka.

AL-MAMUM.

Pronto; que en la lejanía  
se barrunta el nuevo día  
y en arreboles se marca.

ALI.

(Entre los árboles.) Pues seremos los primeros  
antes que la jarka llegue,

y cuando la sangre anegue  
morirán los traicioneros.

(Vase Moro 1.º)

ESCENA XII

ALÍ, ABEN-ABÓ, NOVAL, AL-MAMUM, MOROS 2.º y 3.º

(Al-Mamum y Moros 2.º y 3.º rodean á Noval y se ponen en marcha hacia la alambrada, mientras Ali y Aben-Abó están entre los árboles.)

NOVAL. (Aparte.) ¡Oh Dios que en el cielo estás!  
dame tú la fortaleza,  
que al que tus obras empiece  
tú no le faltas jamás.

AL-MAMUM. (Al Moro 3.º) Quitale esos fuertes lazos  
y su libertad empiece.

MORO 3.º (Ejecutándolo.) Así; porque no tropiece  
y pueda mover los brazos.

(Alí y Aben-Abó se presentan á Al-Mamum.)

NOVAL. (Viéndolos.) ¡Oh Dios!

AL-MAMUM. ¡Ah traidores viles!

ABEN-ABÓ. Parte en el botín queremos.

ALI. Y si esa no la obtenemos,  
disparamos los fusiles.

AL-MAMUM. ¡Alá! De rabia deliro  
(Aparte.) Ya la pagaréis muy luego.

(A Ali.) Atendido vuestro ruego,  
pero que no suene un tiro.

NOVAL. (Aparte.) Adiós, esperanza mía.

ALI. (A Noval.) Ya no estamos en tu abono.

ABEN-ABÓ. Por necio.

NOVAL. (Aparte.) Yo los perdono,  
sólo el interés los guía.

(Alí y Aben-Abó rodean con los demás moros á Noval.)

AL-MAMUM. ¿La puerta no tardará?

NOVAL. Ya no está lejos la puerta.

CENTINELA. (Canto dentro.) Centinela, alerta.

OTRA VOZ. ¡Alerta!

OTRA VOZ. (Más lejos.) Alerta está.

OTRA VOZ. (Más lejos.) Alerta está.

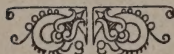
(Los moros se sobrecogen y afianzan y amenazan á Noval.)

NOVAL. (Serenamente.) Es centinela que canta.  
AL-MAMUM. (Repuesto.) Que canta, pero no ve.  
NOVAL. (Señalando con el dedo.) Esa es la puerta.  
AL-MAMUM. (Aparte.) ¡Me espanta!  
ALI. (Idem.) Qué me sucede, no sé.  
NOVAL. Los vendió su mala hazaña.  
CENTINELA. (Dentro.) ¡Eh! ¿Quién vive?  
NOVAL. (Con voz fuerte y clara.) ¡Compañeros!  
moros son y traicioneros.  
¡Fuego al punto!  
(Cayendo con los moros.) ¡Viva... España!  
(Cae primero de rodillas; quiere levantarse, y al hacerlo cae desplomado, diciendo: viva España.)

### ESCENA XIII Y ULTIMA

MORO 1.º (Al frente de las avanzadas de la jarka):  
Esta es la hora decisiva.  
Ahora nada nos sujeta.  
(Un comandante al frente de un pelotón de soldados saliendo por la puerta de la alabrada):  
¡La jarka! ¡A la bayoneta!  
¡Viva España!  
(Los soldados españoles avanzando á la bayoneta y haciendo huir á los moros.)  
¡Viva! ¡Viva!

CAE EL TELÓN









3 0112 098528281

Se vende al precio de

**UNA PESETA**

en la Librería de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid, y  
en las principales librerías.